

Palabras de Jesús sobre David y sobre los escribas

Estos dos pasajes aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc)

En el primero, Jesús se dirigió a los escribas mencionados al final del pasaje anterior (ver Lc 20, 39), y en el segundo, a los discípulos, pero sabiendo que también lo escuchaba todo el pueblo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 20, 41-47;**Palabras de Jesús sobre David**

Después de haber soportado y respondido las preguntas malintencionadas de diversos grupos, Jesús les lanzó una pregunta que, si la respondían bien, los haría revisar el concepto que tenían sobre el Mesías.

20, 41 LES PREGUNTÓ: ¿CÓMO DICEN QUE EL CRISTO ES HIJO DE DAVID?

Les preguntó

Les hizo la pregunta a los sumos sacerdotes, escribas y ancianos que se habían quedado al acecho, también a los espías que mandaron (ver Lc 20,20), a los saduceos (ver Lc 20, 27) y al resto de la gente que lo seguía y escuchaba (ver Lc 20, 9.26).

el Cristo

Antiguamente, uno de los rituales con los que se coronaba a un rey, consistía en unguirle la cabeza con aceite (ver 1Sam 10, 1). El rey era llamado «el ungido».

Dios prometió al pueblo de Israel enviarle a un rey, es decir a un ungido, cuyo reino no tuviera fin; un rey que sería descendiente del rey David (ver Sal 89, 20-38; Jer 23, 5-6). Ese rey, podría considerarse como ungido por Dios. La palabra «Cristo» significa «ungido» su equivalente en hebreo es «Mesías».

hijo de David

David fue elegido por Dios para ser ungido como rey de Judá después del rey Saúl (ver 1Sam 16, 1-13).

A través del profeta Natán, Dios le anunció a David que su dinastía reinaría eternamente (ver 2Sam 7, 12-14). Por ello se consideraba que el Cristo, es decir el ungido, el Mesías, reinaría eternamente, pues era hijo (es decir, descendiente) de David.

REFLEXIONA:

A diferencia de las preguntas que le han hecho, cuyo objetivo era hacerlo decir algo que pudiera darles pretexto para desprestigiarlo frente al pueblo y acusarlo ante las autoridades, Jesús les planteó una pregunta cuyo objetivo era hacerlos reflexionar y abrirse a la verdad acerca de Él. Jamás lo movió la mala intención, sólo el amor y la esperanza de lograr su conversión.

20, 42 PORQUE DAVID MISMO DICE EN EL LIBRO DE LOS SALMOS:

DIJO EL SEÑOR A MI SEÑOR:

SIÉNTATE A MI DIESTRA

20 43 HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS

POR ESCABEL DE TUS PIES.

De los 150 Salmos, casi todos son atribuidos al rey David, y otros a su hijo Salomón y a autores anónimos. En este caso, Jesús se estaba refiriendo al primer versículo del Salmo 110, que se consideraba referido al Ungido de Dios, al Cristo, al Mesías.

Por cierto, es interesante mencionar que el Salmo 110 ñes el texto del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento, ya sea en citas directas (como aquí) o indirectas (como en Lc 22, 69). Lo mencionan Pedro, Pablo, la Carta a los Hebreos...ö (Gadenz, p. 342).

Dijo el Señor

El que habla es Dios.

ö ÑSeñorøera el modo habitual entre los judíos de habla griega para referirse a Dios. Aquí Jesús se atribuye de forma velada este título.ö (C.C.E. #447)

a mi señor

Y le habla al Mesías, al Cristo. David reconocía a éste como su señor.

Siéntate a mi diestra

öSentarse a la derecha del padre afirma Su gloria suprema. Quienes comparten el mismo trono, son iguales también en dignidad, y quienes son coronados con los iguales honores son iguales en naturaleza. Sentarse junto a Dios significa tener autoridad soberana. Cristo posee el poder y la supremacía sobre todo...

Siendo igual a Dios, se hizo Hombre, sin perder la incomparable excelencia de Su dignidad divina.ö (san Cirilo de Alejandría, homilía 137).

hasta que ponga a Tus enemigos por escabel de tus pies

Una expresión que significa: hasta que pisotees a tus enemigos, hasta que queden sometidos a ti por completo, totalmente derrotados.

öDavid llama a Jesús ñsu Señorøen cuanto es Dios; pero, en cuanto Jesús es Hombre, desciende de David según la carne. Los enemigos de Jesús, ofuscados, no podían contestar, porque no reconocían la divinidad de Jesús. Esperaban que Dios había de enviar al Mesías como un gran Profeta y Rey, mas no imaginaban que la magnanimidad de Dios llegase hasta mandar a Su propio Hijo, Dios como Él.ö (BdS p. 3401).

REFLEXIONA:

Los judíos le daban a esto una interpretación política. Consideraban que Dios estaba prometiendo que enviaría a un Mesías que vencería a sus enemigos, es decir, a los paganos romanos que los tenían dominados, e instauraría la soberanía de Israel.

En cambio, al comunidad cristiana le dio un sentido muy distinto. A la luz de la Resurrección, y recordando las afirmaciones de Jesús de que Su Reino no era de este mundo, comprendieron que el Ungido, el Cristo, el Mesías, no venía a reinar en este mundo ni a derrotar a los romanos, sino al pecado y a la muerte.

Ver 1Cor 15, 25-28;

REFLEXIONA:

Recientemente un amigo me reenvió un texto de un comentarista político, hijo de un famoso periodista, en el cual expresaba una visión completamente negra y pesimista de la realidad. Denunciaba la cada vez más extendida violencia y corrupción en nuestro país y concluía que el mal había ganado la batalla y no había nada que hacer. Se nota que no es creyente, porque si lo fuera, no podría pensar que la maldad, sea que provenga del diablo o del ser humano seducido por éste, esté por encima de Dios. Creer que el mal vence al bien no es cierto ni es bíblico. Lo dijo clarito en su prólogo san Juan: öla luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieronö (Jn 1, 5).

Y lo dijo el autor de este Salmo citado por Jesús. Al final de los tiempos, todos los enemigos de Dios, el último de los cuales es la muerte, serán puestos a sus pies, vencidos, derrotados para siempre.

Ya nos contaron el ñfinal de la películaøy ¡ganan los buenos! Nunca nos desanimemos.

Como ya he mencionado en otras ocasiones, decía san Francisco de Sales que aparte del pecado, lo que más afecta el alma es el desánimo, porque nos quita el deseo de seguir adelante, de confiar, de orar, de luchar para edificar el Reino de Dios en nuestro mundo.

Como cristianos, estamos en el «equipo ganador» así que por mal que esté la situación, jamás podemos pensar, ni por un instante, que el diablo tiene ganada la batalla. Podrá ganar escaramuzas aquí y allá, sobre todo si por tontos no usamos contra él las armas que tenemos a nuestra disposición, como la fe, la Palabra de Dios, la oración, la Confesión y Comunión frecuente, el Rosario. Pero al final, será destruido, de eso no nos quepa la menor duda.

Y ello no sólo aplica al mundo en general, aplica también a los males y pecados que nos angustian y duelen personalmente. Todos pueden ser derrotados, con la gracia de Dios.

20 44 DAVID, PUES, LE LLAMA SEÑOR; ¿CÓMO ENTONCES PUEDE SER HIJO SUYO?»

«En esa sociedad patriarcal, el orden exigía que un hijo llamara a su padre «señor» y no al revés.» (Fitzmyer p. 1315).

No es que Jesús estuviera cuestionando la veracidad de los Salmos y mucho menos negando que el Mesías fuera descendiente de David. Ése era un concepto bien establecido en esa época (ver Lc 1, 25.28.32.43; 2,11). Lo que buscaba era hacerlos reflexionar, que si el salmista llamaba Señor al que era su descendiente, es porque había algo especial en éste que estaba por encima de su simple pertenencia a una genealogía humana. Los quería invitar a darse cuenta de que si lo llamaba *Señor*, un título que se solía aplicar a Dios, es porque no sólo era hijo suyo, es decir, descendiente suyo, sino Hijo de Dios.

La mayoría de la gente consideraba que el Mesías era simplemente un líder humano. Jesús quería hacerles ver que era mucho más, que era el Señor, el que estaba a la derecha de Dios Padre.

Ver Mt 26, 64; Dan 7, 13-14;

La primera comunidad cristiana, que aprendió de Jesús en el camino a Emaús, a interpretar la Sagrada Escritura a la luz de la Resurrección (ver Lc 24, 27), tenía claro que el Salmo 110 se refería a Jesús.

San Pedro citó este Salmo en su primer discurso san Pedro (ver Hch 2, 18-36).

Y también es mencionado en Heb 10, 12-13;

Palabras de Jesús sobre los escribas

«Así como hizo advertencias contra los fariseos (ver Lc 12,1), ahora las hizo contra los escribas, señalando la misma debilidad: orgullo, vanidad, falsa piedad y avaricia.» (Gadenz, p. 343).

Hizo esta denuncia aun sabiendo las consecuencias que tendría.

20, 45 ESTANDO TODO EL PUEBLO OYENDO, DIJO A LOS DISCÍPULOS:

Aquí aplica el dicho popular: «a ti te lo digo, mi hija, óyelo tú, mi nuera» es decir, que Jesús hizo una advertencia que aparentemente iba dirigida a Sus discípulos, pero que en realidad era para todos, pues todos lo estaban oyendo.

20, 46 GUARDAOS DE LOS ESCRIBAS, QUE GUSTAN PASEAR CON AMPLIO ROPAJE Y QUIEREN SER SALUDADOS EN LAS PLAZAS,

guardaos

Les pidió cuidarse de ellos, no confiar en que porque eran escribas eran dignos de ser imitados. Una fuerte advertencia contra quienes eran tenidos por dignos de ser admirados y seguidos.

escribas

Interpretaban y explicaban la Sagrada Escritura, porque en su mayoría el pueblo no sabía leer.

Recordemos que en ella estaba contenida la Ley de Moisés por lo que los escribas no sólo conocían y explicaban la Palabra de Dios, sino que conocían e interpretaban la Ley, así que había que acudir a ellos para resolver cuestiones religiosas y legales. Por ello se creían superiores y esperaban ser tratados con especial deferencia.

pasear con amplio ropaje

Es decir, que no vestían con sencillez, sino con vestiduras ostentosas y seguramente muy caras.

Lo primero que les criticaba Jesús era su *amplio ropaje*, usado para indicar que gozaban de elevada posición económica y también para presumir que gozaban el favor de Dios, pues en ese tiempo se pensaba que los ricos tenían bienes porque Dios los había premiado por sus virtudes (ver Sal 128).

REFLEXIONA:

El *amplio ropaje* les hacía creer que tenían un tamaño que no era real. Los hacía sentir *grandes* cuando en realidad eran pequeños, mezquinos, miserables.

Hoy en día sigue presente la tentación de la ostentación, de procurar proyectar una imagen de *éxito* y preocuparse por el exterior, pero descuidar el interior.

quieren ser saludados en las plazas

Les gustaba que cuando paseaban, la gente los llamara *maestros* y se inclinara respetuosamente a su paso. Buscaban el reconocimiento de los demás.

REFLEXIONA:

Es peligroso vivir pendiente del *qué dirán* buscando aprobación en los demás.

Si las personas de las que se busca aprobación, no viven conforme a los criterios del Evangelio, uno puede verse tentado a hacer lo que no está bien, con tal de ser aceptados por ellas.

Y si son personas de fe y uno busca su aprobación, corre el riesgo de fingir una piedad que no es sincera. Y tal vez se logre engañar a algunos, pero nunca a Dios.

OCUPAR LOS PRIMEROS ASIENTOS EN LAS SINAGOGAS, Y LOS PRIMEROS PUESTOS EN LOS BANQUETES;

Los primeros asientos eran siempre reservados a los invitados de mayor importancia. Los escribas creían merecer estos lugares.

REFLEXIONA:

Se consideraba que compartir la mesa era compartir la vida. Como al comer lo mismo, ambos tenían lo mismo en su interior, ello los asemejaba, los unía. Qué pena que lo que era un signo de comunión y fraternidad, terminaba convertido en ocasión de presunción y de establecer desigualdades.

20, 47 Y QUE DEVORAN LOS BIENES DE LAS VIUDAS BAJO PRETEXTO DE LARGAS ORACIONES.

devoran los bienes de las viudas

Recordemos que en tiempos de Jesús las viudas eran las grandes marginadas. No se consideraba que tuviera derechos propios, como habían dependido de su marido, quedarse solas las dejaba desamparadas.

Con frecuencia en la Sagrada Escritura se mencionaba a las viudas junto con los pobres, dando a entender que ambos estaban necesitados. Ver Dt, 10, 17-18; Sal 68, 6; 149, 9;

Los escribas aceptaban pago por la ayuda legal que les brindaban, aunque ello estaba prohibido. También se ofrecían a administrarles sus bienes y dinero, pero terminaban por apropiárselos. También se invitaban a comer, y banquetearon a expensas de la hospitalidad de las viudas. Y en muchos casos, terminaban por despojar a las viudas no sólo de su dinero, sino de su casa.

Siendo expertos en la Palabra de Dios, se atrevían a vivir de manera contraria a los que ésta proponía (ver Is 1,17; Jer 22,3).

Aparentaban ayudar a las viudas, pero en realidad las despojaban de lo que les que habían heredado de su difunto marido y que era lo único con que contaban, pues no podían trabajar.

REFLEXIONA:

Tal vez hubo viudas que se sentían solas y desamparadas, y llegaron a pensar que Dios se había olvidado de ellas, pero el Señor no ignoraba sus sufrimientos ni aprobaba los abusos de que eran objeto. Y sin duda a cada una le fue dando lo que ésta iba necesitando, para seguir adelante, como hizo con la viuda de Sarepta (ver 1Re 17, 7-16).

A veces en la vida podemos enfrentar situaciones que ponen a prueba nuestra fe, nuestra paz. Podemos aprovecharlas como pretexto para apartarnos de Dios, o bien, darle a Dios un voto de confianza, y tener la certeza de que todo lo permite por algo, y nos ayudará a enfrentarlo.

bajo pretexto de largas oraciones

Con el pretexto de que orarían por ellas, los escribanos sólo les sacaba a las viudas todo lo que podían: cobros indebidos, regalos caros, sino que hacían ostentación de piedad, se ponían a orar donde podían ser vistos y admirados (justamente lo que Jesús dijo que no se debía hacer (ver Mt 6, 5-6).

Jesús no condenaba que oraran, sino que su oración era falsa, pues no cambiaba su corazón, era sólo para recibir de otros alabanza y aprobación.

REFLEXIONA:

A través del profeta Isaías, Dios denunció esto: *“Me honran con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”* (Is 29, 13)

Lo que hacían los escribanos muestra que es posible llevar una vida de aparente intensa piedad, y en realidad estar lejos de Dios.

Pidamos al Señor que nos dé coherencia en nuestra fe, que no la vivamos para ser vistos o admirados, que no nos dirijamos a Él con altivez, orando “de dientes para afuera”, sino con humildad y de corazón.

ÉSOS TENDRÁN UNA SENTENCIA MÁS RIGUROSA.

Jesús les hizo este anuncio no para ponerlos a temblar, sino para invitarlos a cambiar cuando todavía estaban a tiempo. Eran líderes y maestros del pueblo, pero abusaban de su posición. (Fitzmyer p. 1317).

Jesús aludió a algo que ya había advertido antes (ver Lc 12, 47-48).

REFLEXIONA:

El conocimiento que uno tenga sobre la Palabra de Dios, y lo que uno realiza, como ir a Misa, rezar el Rosario, hacer oración, etc. tiene como objetivo transformar nuestro corazón, acercarnos a Dios, conocerlo mejor, amarlo más, abrirnos a Su gracia, aprender a amoldar nuestra voluntad a la Suya. No caigamos nunca en la tentación de los escribanos de llenarnos de conocimientos y aparentar piedad, porque podemos engañar a quienes nos rodean, pero nunca engañaremos a Dios (ver Lc 16, 15), y un día nos pedirá cuentas.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio: leer despacio el texto bíblico; meditatio: meditarlo, reflexionarlo; oratio: dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio: aterrizarlo en algún propósito concreto).